

Empezó a tocar a los nueve años. Pronto debió volverse autodidacta. Sus maestros admitieron que no había en Huamanga alguien que tocara mejor que él. Luego se instaló en Lima y todo aquel que lo ha escuchado se desborda en elogios. Hoy José Manuel García Bendezú tiene 18 años y una beca para estudiar piano clásico en Texas. Tiene todo para ser un grande.

# Clásico ayacuuchano

POR RAÚL MENDOZA

**DESDE PEQUEÑO** a José Manuel García Bendezú la música se le metió por los oídos y se le quedó en las venas. Era un chico de apenas 9 años cuando, de tanto pedirselo, su mamá Giovanna le regaló un teclado electrónico. Para entonces ya era un melómano consumado. Empezó a tocar, de oído, todo lo que había escuchado durante años. Era como si tuviera una voz interior que le dictaba las claves desconocidas de su instrumento. Así descubrió, sin ninguna duda, que sería músico.

Ese talento lo llevó después a incursionar en la banda de su colegio, el Salesiano San Juan Bosco de Huamanga, en Ayacucho, donde no le pusieron un teclado entre las manos sino una trompeta. Pero todo tiene su lado amable: ahí aprendió a leer partituras. Y entonces el cerrado mundo de las notas, las escalas musicales, las figuras –blanca, negra, corchea, semicorchea, fusa, semifusa– se le abrió para siempre.

Su aprendizaje reforzó su dominio del teclado. Su pericia –para los doce años que tenía– era largamente convincente. “Tocaba por ejemplo El Cóndor Pasa y

temas populares de Ayacucho, porque eran los que había escuchado. Además las partituras de esas canciones eran más fáciles de encontrar”. Su madre –que lo escuchaba y alentaba– pensaba que era un niño-músico avanzado. Un día lo animaron a postular a la Escuela de Música de Huamanga y él dijo que sí.

Ahí absorbió todo lo que pudo. “Reforcé mi lectura musical y también la teoría”. Ahí se encontró por primera vez con un piano a la altura de su talento y aprendió a ejecutar las partituras de los más grandes: Chopin, Beethoven, Bach y muchos más. “Eran partituras más complejas, que demandaban más concentración, más pericia en la ejecución. Pero, mientras más difíciles, más interesantes para mí”.

Estudiaba en el colegio en las mañanas y acudía a la Escuela de Música por las tardes. Después de la teoría practicaba hasta cinco horas en uno de los cinco pianos que había en la escuela. A veces tenía que esperar mucho tiempo porque todos estaban ocupados. En esos casos se metía a la biblioteca a estudiar teoría musical. Y cuando llegaba una nueva



partitura era de los primeros en estudiarla, practicarla y aprenderla. Su interés era tan grande que al poco tiempo ya podía ejecutar mejor que sus profesores las obras más complejas. Así que ellos ya no le enseñaban mucho, sino que le proporcionaban partituras y lo dejaban practicando horas



